



CONGRESO INTERNACIONAL

**Del CONFLICTO URBANO a la Construcción de
Alternativas**

Eje 1

1-524

**UNA TEORÍA DEL ESPACIO INSTITUCIONAL DE
BARRIOS MARGINALES
HERRAMIENTAS CONCEPTUALES DESDE UNA
INVESTIGACIÓN EN CURSO EN SANTIAGO DE CHILE**

JAVIER RUIZ-TAGLE
GRICEL LABBÉ
MARTÍN ALVAREZ
MARTÍN MONTES
MATÍAS ANINAT

UNA TEORÍA DEL ESPACIO INSTITUCIONAL DE BARRIOS MARGINALES

Herramientas conceptuales desde una investigación en curso en Santiago de Chile

Javier Ruiz-Tagle

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

jaruiz-tagle@uc.cl

Gricel Labbé, Martín Álvarez, Martín Montes y Matías Aninat

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

Este artículo plantea un marco para el estudio de barrios marginales, poniendo el foco en las prácticas de instituciones cuya administración está fuera de dichas áreas, creando así una alternativa a la tesis de los 'efectos-de-barrio'. Muchos investigadores y funcionarios públicos creen que la concentración de la pobreza crea variados problemas sociales, basados en la tradición de 'efectos-de-barrio', la cual apunta hacia el entorno social como fuerte influencia sobre resultados individuales. Sin embargo, varios han cuestionado esta tradición por asumir que las consecuencias de la segregación son meros productos de agregaciones ecológicas, y por ocultar el rol activo de instituciones poderosas en barrios marginales, afirmando que los efectos-de-barrio en realidad vienen de instituciones externas. Así, este artículo apunta a describir cómo el 'espacio institucional' de barrios marginales está relacionado con la creación de problemas sociales. Para esto, tomamos dos cuerpos de literatura: la idea de las 'instituciones totales' y la 'perspectiva institucional' de la Economía Política Urbana. En este contexto, lo que llamamos 'espacio institucional' para los estudios urbanos sería otra lectura del espacio en donde el entorno está marcado por un grupo de instituciones públicas, privadas y civiles, que participan en definir el destino de sus residentes, a través de diferentes prácticas de acción e inacción. De modo de entender la creación de problemas sociales entonces, planteamos la hipótesis de que un conglomerado de instituciones dominantes puede afectar las perspectivas de vida de un barrio marginal a través de tres mecanismos: (1) inversiones y desinversiones, (2) inacción e ineficacia, y (3) promoción simbólica y estigmatización. Este artículo es la base para un proyecto de investigación que estamos desarrollando actualmente en tres barrios marginales de Santiago de Chile. Al final, mostraremos algunos hallazgos preliminares, respecto del desarrollo histórico de los barrios y las diferentes instituciones que han participado en ellos.

PALABRAS CLAVE: espacio institucional, efectos de barrio, concentración de la pobreza, problemas sociales, economía política urbana.

1. INTRODUCCIÓN¹

Este artículo tiene el objetivo de proveer un marco teórico innovador y operacional para el estudio de barrios marginales. El foco está puesto en las prácticas de instituciones poderosas, cuya administración está fuera de dichas áreas, de modo de crear una perspectiva alternativa a la tesis de los llamados 'efectos de barrio'. Un gran número de investigadores urbanos y funcionarios públicos sostiene que la **concentración de la pobreza crea problemas sociales nocivos**. Males como la delincuencia, el desempleo, la deserción escolar, el embarazo adolescente, la monoparentalidad, la violencia intrafamiliar, el consumo y tráfico de drogas, etc. son usualmente mostrados como las consecuencias directas de la segregación residencial sufrida en barrios que, por sufrir dichos problemas, son llamados 'guetos'.

Y esta creencia tiene una base conceptual y empírica importante; la literatura sobre 'efectos de barrio', la cual apunta hacia el ambiente social como poderosa influencia sobre los resultados individuales, y especialmente, sobre la aparición de problemas sociales. Hay una cantidad masiva de evidencia, mayormente a través de correlaciones estadísticas y análisis de regresión, la cual demuestra la existencia y la omnipresencia de estos efectos. Esto ha sido mostrado por investigadores norteamericanos (Galster, 2012; Sampson, 2012; Sampson, Morenoff, & Gannon-Rowley, 2002), europeos (Kauppinen, 2007; Musterd, 2005), y latinoamericanos (Flores, 2006; Flores, Wormald, & Sabatini, 2009; Kaztman & Retamoso, 2007; Molinatti, 2013). En Chile, la mayoría de los académicos urbanos reafirman que el ambiente de pobreza de barrios excluidos es fuente de desviación social (A. Rodríguez & Sugranyes, 2004; J. Rodríguez & Arriagada, 2004; Sabatini, Cáceres, & Cerda, 2001; Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2010). En la ciudad de Santiago, algunos autores plantean que los barrios pobres y segregados están generando sentimientos de exclusión, desapego territorial, desintegración social y una subcultura de la desesperanza (Sabatini et al., 2001; Sabatini et al., 2010). Para ellos, las consecuencias de los guetos han llegado. Usando metodologías de efectos de barrio, algunos autores han encontrado problemas sobre resultados educacionales, desempleo, y embarazo adolescente, entre otros (Flores, 2006; Flores et al., 2009; Sabatini et al., 2010). En un contexto general, en muchos lugares del mundo, la generación de efectos de barrio desde la concentración de la pobreza ha sido usada como el principal argumento para proponer políticas urgentes de dispersión de la pobreza (a través de la demolición en algunos casos críticos), y políticas de mezcla social. Sin embargo, una vasta cantidad de literatura ha mostrado que ninguna de estas políticas ha sido efectiva en proveer una mayor justicia social (para revisiones exhaustivas, ver Bolt, Phillips, & Van Kempen, 2010; Bolt & Van Kempen, 2013; Bridge, Butler, & Le Galès, 2014; Ruiz-Tagle, 2014; Silver, 2013).

A pesar del alto volumen de investigación publicado cada año (ver cálculos de Sampson et al., 2002), la literatura de efectos de barrio sufre de un problema importante: el intenso foco en el ambiente de vecinos oculta el rol interviniente de instituciones mediadoras que son también, por supuesto, parte de ese ambiente. De hecho, varios autores han levantado críticas contra la investigación con efectos de barrio, por asumir que las consecuencias de la segregación son meros productos de dinámicas ecológicas, por no separar la creación de la pobreza de su concentración física, por convertirse en 'instrumentos de acusación', y por obscurecer las fuerzas activas y conscientes de instituciones poderosas en barrios excluidos (Bauder, 2002; Gans, 2008; Slater, 2013; Steinberg, 2010; Tienda, 1990; Wacquant, 2008). Y es este último argumento el que motiva esta investigación. Así, una de las principales ideas

¹ El presente artículo es la base conceptual para la investigación en curso: *"Instituciones externas y su influencia en la creación de problemas sociales en barrios pobres y excluidos: Una perspectiva alternativa a la tesis del efecto de barrio"*, financiado por el Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (FONDECYT N° 11150426, 2015-2018). Más información en: <http://proyectomuel.com>

planteadas por la aproximación de la Economía Política Urbana dice que la segregación residencial no es un proceso 'natural' y pasivo, sino una consecuencia de fuerzas activas que la promueven (motivadas por el racismo, el clasismo, la búsqueda de mayores ganancias económicas, etc.), y llevadas a cabo por instituciones y organizaciones específicas (Harvey, 1989; Logan & Molotch, 1987; Nevarez, 2007). En este sentido, autores críticos afirman que **los efectos de barrio vienen de instituciones poderosas, muchas de las cuales están fuera de los barrios pobres** (Gans, 2008; Wacquant, 2008). No obstante, esto ha sido planteado solo como una hipótesis, sin estudios empíricos de por medio. Desde una perspectiva institucional entonces, se asume que las instituciones no solo fuerzan la segregación de la población pobre, sino que también pueden participar en la creación de problemas sociales adicionales, por su acción y su inacción. Así, este artículo pretende elaborar herramientas conceptuales para analizar barrios marginales describiendo cómo su 'espacio institucional' está relacionado con la creación de problemas sociales.

El artículo está organizado de la siguiente manera. Primero, se discute la idea de los efectos de barrio como tradición en los estudios urbanos, y luego se revisan distintas críticas que se han levantado al respecto. Segundo, se introduce el planteamiento de "Espacio Institucional" desde la idea de las 'instituciones totales' y desde la 'perspectiva institucional' del paradigma de la Economía Política Urbana, entendiendo la concepción institucional del espacio como una nueva aproximación para los estudios urbanos, y planteando una hipótesis respecto de los mecanismos sobre los cuales las instituciones ejercen influencia en barrios marginales. Tercero, se muestran aspectos generales de la investigación sobre efectos institucionales que estamos llevando a cabo en Santiago de Chile, enfocados sobre todo en un inventario institucional. Finalmente, se establecen algunas conclusiones respecto de hallazgos preliminares en función de la teoría del espacio institucional.

2. EFECTOS DE BARRIO Y LA IMPORTANCIA DEL AMBIENTE

La tesis de los efectos de barrio sostiene que la concentración espacial de la pobreza genera problemas sociales adicionales. Esto es, que los problemas sociales no pueden ser deducidos de la pobreza por sí sola (Sampson et al., 2002). Tal como Galster, Cutsinger y Malega (2008) afirman, el ambiente del barrio tendría un efecto directo en varias consecuencias sociales relacionadas con la salud, la educación, el empleo, la delincuencia, y otros. Trazando la historia de los efectos de barrio, Sampson (2012) menciona las investigaciones sobre criminología y epidemiología en el Londres Victoriano, las investigaciones sobre desorganización social en la Escuela de Chicago, y los efectos de la concentración en los 90' liderados por Wilson (1987), y Massey y Denton (1993). Es esa década de hecho (los 90') la que mostró un interés renovado en los efectos de barrio, lo cual para Sampson et al. (2002) configuró una 'industria artesanal' de investigación social, con alrededor de 100 artículos científicos al año dedicados al tema. Debido a las críticas en los 90', relacionadas con el foco exclusivo en meras correlaciones (Small & Newman, 2001), Sampson (2012) destaca un 'giro hacia los procesos', en donde los mecanismos sociales que influyen los cambios a nivel de barrio son también intensamente estudiados. Galster (2012) resume esos mecanismos en cuatro grupos principales: social-interactivos, ambientales (o del entorno), geográficos e institucionales.

En Latinoamérica, la conexión de los estudios académicos entre segregación residencial y problemas sociales ha estado implícitamente presente por un buen tiempo. Para Rodríguez y Sugranyes (2004), la política de vivienda chilena ha creado no solo segregación y hacinamiento, sino también nuevos problemas de fragmentación social e inseguridad. Más recientemente, Sabatini, Wormald y Rasse (2013) reafirman que la mencionada política ha socavado las oportunidades de los habitantes en términos de la superación de la pobreza, el empleo y el acceso a servicios clave. En el caso de ciudades Latinoamericanas, Rodríguez y

Arriagada (2004) también enfatizan la relación íntima que existiría entre segregación residencial y problemas de inseguridad, violencia urbana, desempleo y estigmatización. Pese a que la tesis de los efectos de barrio puede ser vista como un instrumento analítico del Norte Global, ha sido cada vez más usado en Latinoamérica y en Chile desde los años 90', década desde la cual ha proliferado la disponibilidad de datos agregados para estudios cuantitativos de la segregación residencial. Por ejemplo, Kaztman y Retamoso (2007) estudiaron los efectos de la segregación sobre las diferencias de aprendizaje escolar en Montevideo (Uruguay). Molinatti (2013) observó el impacto de la segregación sobre la calidad de la inserción individual en el mercado laboral de Córdoba (Argentina). En el caso de Santiago, Sabatini et al. (2001) enfatizaron la malignidad de la segregación actual, con consecuencias generales de exclusión social, desapego territorial, desintegración social, una subcultura de la desesperanza, e impactos específicos sobre el desempleo juvenil. Sabatini et al. (2010) extendieron este último estudio hacia los temas de inacción juvenil, desempleo adulto, y embarazo adolescente. Y los estudios más sofisticados de efectos de barrio en Santiago han mostrado impactos de la concentración de la pobreza sobre resultados educacionales de menores en la enseñanza primaria (Flores, 2006), e impactos sobre las trayectorias de empleo de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social (Flores et al., 2009).

3. CRÍTICAS A LA INVESTIGACIÓN CON EFECTOS DE BARRIO E INFLUENCIAS EN POLÍTICAS PÚBLICAS

Hay dos tipos de críticas a la investigación con efectos de barrio: una crítica interna, enfocada en asuntos metodológicos, y una crítica externa, concentrada en temas conceptuales y epistemológicos. Desde una perspectiva interna, Sampson (2001) ha reconocido dos tipos de problemas relacionados con la medición de los efectos de barrio: sesgo de selección y endogeneidad. En cuanto al sesgo de selección, las familias que viven en áreas segregadas comparten algunas características que, en cambio, tienen una influencia sobre sus decisiones de donde vivir, y sobre sus problemas sociales individuales. Tal como Sampson (2001) lo plantea, los barrios *"eligen o distribuyen individuos"* (p. 14). Así, este sesgo impide una correcta estimación de las consecuencias de la segregación (Sampson, 2001). Y respecto de la endogeneidad, los individuos viven en áreas segregadas **debido al hecho** de que han sufrido de diferentes problemas sociales, y al mismo tiempo, ellos han experimentado esos problemas sociales **debido al hecho** de que viven en tales áreas segregadas. Esto significa que las características de las comunidades segregadas son tanto causas como consecuencias de las características individuales de sus residentes (Sampson, 2001). Adicionalmente, los estudios de efectos de barrio también han sido acusados de crear 'falacias ecológicas' (Johnston, 2009): esto es, una interpretación de datos estadísticos en donde las inferencias sobre los individuos son deducidas desde las inferencias del grupo al que pertenecen.

La crítica externa es, como es de esperar, mucho más aguda y más severa. Steinberg (2010) critica la relación entre la concentración de la pobreza y los problemas sociales adicionales, por no distinguir las fuerzas estructurales de la pobreza y por superponer la segregación residencial como factor que determina casi todo. Tienda (1990) critica la falta de evidencia en términos de si la mera concentración tiene un poder explicativo superior a la pobreza por sí misma. En este sentido, Steinberg (2010) advierte que la investigación sobre efectos de barrio podría estar cayendo en el mismo problema que Castells (1977) planteó décadas atrás, referido a una suerte de reificación del espacio como causa de los problemas sociales, separando la concentración de la pobreza de sus propias causas (Ruiz-Tagle & López, 2014). Slater (2013) expone dicho problema con el siguiente ejemplo, *"el grado de desigualdad entre barrios con malas escuelas y buenas escuelas no es una propiedad de los barrios, sino una propiedad del sistema escolar"* (p. 13). Más aun, autores como Slater (2013) y Bauder (2002) insisten en

que los efectos de barrio culpan a los pobres por sus propios problemas, influenciando soluciones en donde los pobres tienen que aprender desde vecinos de clases más altas, y sugiriendo que las únicas barreras para el avance social son más información y más educación. Es por eso que Slater (2013) propone una relación causal que revierte los principales supuestos de la investigación con efectos de barrio: esto es, que las perspectivas de vida en el capitalismo afectan dónde las personas terminan viviendo, y no al revés, lo cual es el equivalente al mencionado problema del sesgo de selección. Algunos autores como Gans (2008) y Wacquant (2008) de hecho proponen una **perspectiva institucional**. Wacquant (2008) afirma que los efectos de barrio son "*efectos del Estado inscritos en el espacio urbano*" (p. 284). Y Gans (2008) sugiere que **los efectos de barrio vienen de instituciones poderosas que están afuera de los barrios pobres**. Y dado que esto fue planteado solo como una hipótesis, se vuelve **un punto de partida inspirador** para esta investigación.

Analizando los 'mecanismos' propuestos por la tesis de los efectos de barrio (esto es, social-interactivos, ambientales/del entorno, geográficos e institucionales), se pueden ver estos problemas más claramente. Los mecanismos social-interactivos tienen el problema metodológico de la falacia ecológica, y el problema normativo de culpar a los pobres por sus propias patologías. Para los mecanismos ambientales (o del entorno), Galster (2012) plantea ejemplos como la exposición a la violencia y el decaimiento físico del barrio. Aquí, se puede deducir que las instituciones pueden prevenir la violencia y pueden invertir para mejorar los ambientes físicos degradados. Y respecto de los mecanismos institucionales y geográficos, estos claramente apuntan hacia el rol directo o indirecto de las instituciones. De hecho, estos no pueden ser llamados efectos de barrio, dado que los problemas no provienen de las características sociales de los barrios, sino de **instituciones externas**. En este sentido, varios autores que trabajan con efectos de barrio han reconocido que los mecanismos institucionales han recibido muy poca atención teórica y operacional (Ainsworth, 2002; Sampson et al., 2002). De hecho, los pocos estudios realizados se han limitado a mencionar y cuantificar la existencia de instituciones, basados en archivos y en reportes de encuestas (Sampson et al., 2002). Finalmente, las consecuencias más problemáticas de la investigación con efectos de barrio son sus propuestas de política pública. Este cuerpo de literatura ha estado íntimamente relacionado a políticas de dispersión de la pobreza y a políticas de mezcla social, dondequiera que han sido implementados (Ruiz-Tagle, 2013; Slater, 2013). Tal como Kintrea (2013) enfatiza: "*la popularidad de los 'efectos de barrio' como tema de investigación en estudios urbanos ha sido reflejada en el atractivo internacional de la 'mezcla social' como prescripción de política para barrios marginados*" (p. 133). Sin embargo, una vasta cantidad de literatura ha mostrado que ninguna de estas políticas ha sido efectiva en proveer una mayor justicia social (para revisiones extensas, ver Bolt et al., 2010; Bolt & Van Kempen, 2013; Bridge et al., 2014; Ruiz-Tagle, 2014; y para estudios empíricos ver Ruiz-Tagle, 2016a, 2016b). Tal como un simposio reciente concluyó, al comparar políticas de mezcla social en Estados Unidos y en el Reino Unido: "*todos parecen estar de acuerdo en que el entorno construido de los desarrollos de ingresos diversos es un progreso desde la vivienda social, pero también en que la pobreza y las relaciones sociales no han mejorado*" (Silver, 2013, p. 73).

4. ESPACIO INSTITUCIONAL EN VEZ DE AMBIENTE DE PARES

Los problemas de la investigación con efectos de barrio apuntan a la necesidad de observar los procesos institucionales, y a nivel general, la economía política de los barrios. Esto es, estudiar cómo el destino de las comunidades pobres puede estar profundamente influenciado por un grupo de **instituciones cuya administración se encuentra afuera de esos barrios** (siguiendo a Gans, 2008). Es importante clarificar entonces, que aquí no se pone el foco en la organización interna de los barrios pobres (o en su capital social) para explicar su propia resiliencia para enfrentar los problemas sociales, lo cual Sampson (2012)

llama 'eficacia colectiva'. Esa conexión reproduciría los supuestos de los efectos de barrio destacados por Slater (2013) y Bauder (2002), en términos de culpar a los habitantes pobres por no crear caminos apropiados para superar su propia exclusión. Entonces, de modo de construir un marco para la idea de **espacio institucional**, se hace uso de dos cuerpos de literatura: la idea de 'instituciones totales' y la 'perspectiva institucional' del paradigma de la Economía Política Urbana. Primero, la idea de **instituciones totales** fue creada por Erwin Goffman (1961) y luego refinada por Michel Foucault (1965, 1975). Básicamente, se propone que las instituciones poderosas que tienen un control completo sobre las vidas de los individuos, como los asilos y las cárceles, pueden definir el destino de sus reclusos, más allá del mero efecto de agruparlos físicamente. Este nivel de control es ejercido a través de regulaciones y limitaciones estructurales, racionalidades terapéuticas, manipulaciones del comportamiento, y negaciones de autonomía. Tal como Rubin (2005) lo define, "*las instituciones totales son híbridos sociales, parte comunidad residencial y parte organización formal, destinadas al manejo burocrático de grandes grupos de personas*" (p. 844). En términos de su función, Goffman (1961) distingue cinco tipos de instituciones totales que: i) cuidan individuos inofensivos, pero incapaces de cuidarse a sí mismos (ej. orfanato), ii) cuidan individuos que suponen una amenaza, pero que son incapaces de cuidarse a sí mismos (ej. hospitales psiquiátricos), iii) protegen a la sociedad de individuos que suponen una amenaza (ej. cárceles), iv) desarrollan misiones de tipo laboral (ej. campos de trabajo forzado), y v) forman refugios cerrados para la instrucción o la religión (ej. monasterios).

Es cierto que no se puede decir que en los barrios marginales haya una estricta racionalización de la vida cotidiana como en las instituciones totales estudiadas por Goffman, excepto por algunas prácticas de la policía. Pero en estos barrios sí hay un grado significativo de separación con respecto al mundo externo, y una compleja red de manejo burocrático ejercida por la acción y la inacción de varias instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil. De hecho, este intenso manejo burocrático es el responsable de menoscabar la agencia y auto-determinación de los reclusos en las instituciones totales, lo que sería un interesante fenómeno a observar en barrios marginales. Otro punto crítico de análisis es la división radical que existe entre el *mundo de los reclusos* y el *mundo de los funcionarios* (Rubin, 2005): esto es, entre las prácticas institucionales, y los ajustes y estrategias de sobrevivencia de los individuos en estos contextos. Años más tarde, Michel Foucault (1965, 1975) avanzó en el entendimiento de las instituciones totales con una perspectiva más crítica, asumiendo que el poder, la dominación y el conflicto social rodean el rol de esas prácticas institucionales dentro del desarrollo histórico del Estado burocrático. Él concibió las instituciones totales como lugares de control social, abuso de poder y opresión. Siguiendo a Foucault entonces, se puede asumir que las prácticas institucionales han sido responsables del empobrecimiento, segregación, exclusión y estigmatización de algunos barrios, y consecuentemente, podrían ser -al menos en parte- responsables de la emergencia de nuevos problemas sociales.

Un segundo cuerpo de literatura para estructurar la idea del espacio institucional está dado por el **paradigma de la Economía Política Urbana**, y en particular, por su '**perspectiva institucional**'. Desde los 70' y los 80', las aproximaciones neo-marxistas enfatizaron el rol causal del capitalismo en influenciar las desigualdades socio-espaciales, las oportunidades que la tierra y el entorno construido ofrece para la acumulación de capital, y el rol de los movimientos sociales urbanos como expresiones específicas de relaciones de clase (Nevarez, 2007). Desde los 80', una tradición neo-weberiana (tomando algunas ideas neo-marxistas) destacó la influencia del poder social y la agencia humana en los gobiernos locales, la producción social del espacio urbano, las coaliciones de elites urbanas promoviendo el crecimiento (*máquinas de crecimiento urbano*), y las estructuras formales e informales de gobernanza urbana (*regímenes urbanos*). Desde los 80' la Economía Política

Urbana, como aproximación marxista-weberiana, tomó el asunto de la reestructuración urbana y económica como el principal tema, dentro del cual la tesis de la Ciudad Global es un integrante importante (Nevarez, 2007). La perspectiva institucional tanto de las *máquinas de crecimiento urbano* como de la *teoría de los regímenes* asume que el Estado, específicamente los gobiernos locales poderosos que administran grandes territorios, es un actor relativamente débil en la configuración de la ciudad, pero es visto por intereses privados como un mecanismo necesario para la reproducción del capital (Parker, 2004). La perspectiva institucional sostiene que diferentes instituciones no solo reaccionan sino que a menudo dirigen los procesos económicos y sociales. Respecto de discusiones históricas sobre la segregación residencial, una de las principales ideas presentadas por este enfoque es que la segregación no es un proceso 'natural' o pasivo, sino una consecuencia de fuerzas activas que la promueven (motivadas por el racismo, el clasismo, la búsqueda de mayores ganancias económicas, etc.), y llevada a cabo por instituciones y organizaciones específicas (Harvey, 1989; Logan & Molotch, 1987; Nevarez, 2007). Desde una perspectiva institucional nuevamente, se puede asumir que las instituciones no solo fuerzan la segregación de la población pobre, sino que también pueden participar en la creación de problemas sociales adicionales. De hecho, varios autores han afirmado que las condiciones de los barrios marginales son consecuencias de las acciones e inacciones del Estado (Small, 2008). Sin embargo, Small (2008) enfatiza que el Estado no es una institución monolítica, sino que está compuesta por diferentes actores en diferentes niveles, respondiendo a intereses políticos a veces contradictorios.

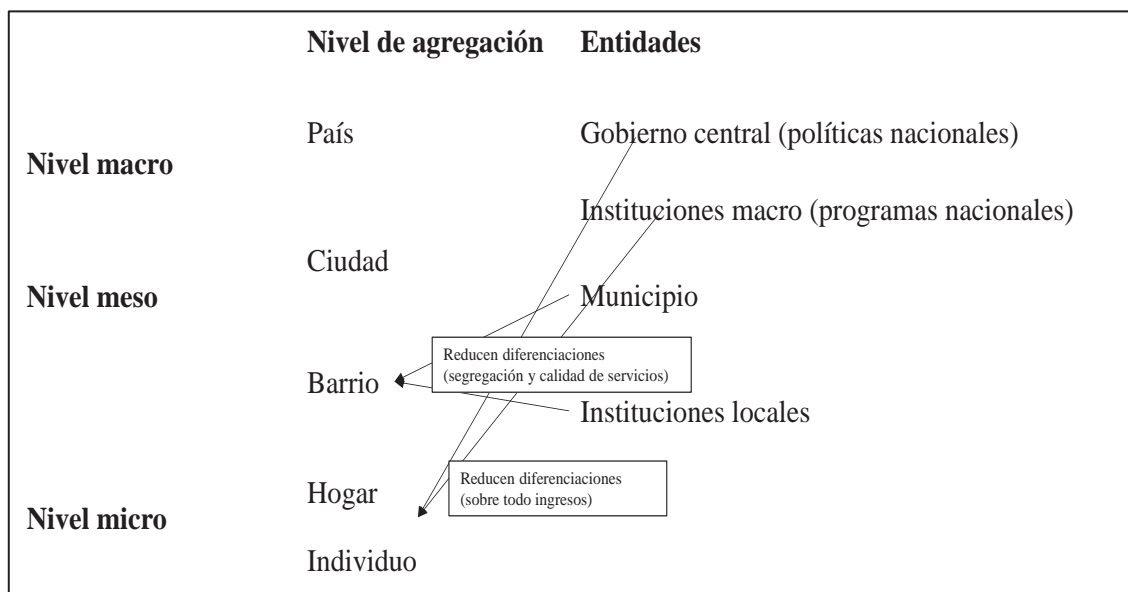
5. UNA CONCEPCIÓN INSTITUCIONAL DEL ESPACIO URBANO

Esta investigación pretende analizar barrios marginales en base a sus características institucionales: esto es, describiendo y entendiendo su **espacio institucional**. El espacio, como objeto de estudio, ha sido entendido desde diferentes perspectivas en la teoría social. Al menos, de cuatro maneras distintas. Primero, la Escuela de Chicago y Pierre Bourdieu, aunque de manera bastante diferente, hablaban sobre el *espacio social*, un ambiente definido por las características composicionales (clase, raza, género, edad, etc.) de sus miembros individuales. Segundo, la arquitectura, la planificación y algunos geógrafos se preocupan por el *espacio físico*, un ambiente definido por sus características visuales, materiales y tridimensionales. Tercero, Manuel Castells (en sus textos más estructuralistas) y la literatura de la Ciudad Global están ambos enfocados (aunque en diferentes escalas) en el *espacio económico*, un ambiente definido por el consumo colectivo y los flujos de capital. Y cuarto, Pierre Bourdieu y Loic Wacquant a menudo mencionan la idea de un *espacio simbólico*, un ambiente definido por estilos de vida, grupos de estatus y distinciones visibles. Entonces, el **espacio institucional** para los estudios urbanos sería otra lectura del espacio en donde el ambiente está definido por un grupo de instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil, las cuales participan influyendo en el destino de sus habitantes, a través de diferentes prácticas de acción a inacción. Y para esta investigación, ese 'ambiente' está constituido por los barrios marginales. En línea con la teoría neo-institucional (Di Maggio & Powell, 1991), se asume aquí que las instituciones operan en un ambiente común y que ejercen una influencia penetrante sobre el comportamiento humano a través de reglas, normas, y otros marcos de acción.

Pero, ¿por qué los mecanismos institucionales son importantes para el caso de Santiago? La ciudad de Santiago sufrió una serie de transformaciones neoliberales de orden político e institucional durante la dictadura militar, lo cual generó consecuencias significativas para los barrios pobres (Barozet, 2011; Ducci, 2000; Hidalgo, 2004; A. Rodríguez & Winchester, 2001; Ruiz-Tagle, 2014). Particularmente, la cantidad y calidad de los servicios, recursos y oportunidades locales se volvieron mucho más dependientes del estatus socioeconómico de la población local, debido a procesos radicales de municipalización, descentralización,

segmentación de servicios básicos de salud y educación, focalización de recursos de bienestar para los 'pobres realmente necesitados', y el retiro de instituciones de servicio social y partidos políticos desde los barrios marginales. Las consecuencias de esto fue una intensificación de antiguas desigualdades sociales y territoriales, y la generación de nuevas inequidades (Ruiz-Tagle & López, 2014). En cambio, en algunos Estados de Bienestar europeos, debido a una mejor redistribución territorial de servicios, oportunidades y recursos, los niveles de efectos de barrio negativos no son tan altos (o casi no existen) como los observados en contextos neoliberales como Estados Unidos y Chile (Galster, 2012; Kauppinen, 2007; Musterd, 2005). Esto explicaría y daría soporte, al menos a nivel general, al hecho de que factores institucionales (como el funcionamiento nacional y local de los Estados de Bienestar europeos) puedan tener un efecto nivelador en la producción de problemas sociales. Por lo tanto, la conexión de la tesis de los efectos de barrio se volvería espuria. La Figura 1 abajo, intenta esquematizar esta influencia en los mecanismos de los efectos de barrio. En estos casos, las políticas y prácticas de las instituciones de nivel nacional (ej. gobierno central) reducen las diferenciaciones a nivel individual y de hogar, sobre todo los ingresos. Y las instituciones de nivel local (ej. municipio) reducen las diferenciaciones a nivel de barrio y ciudad, como la segregación y la calidad de los servicios descentralizados (Kauppinen, 2007).

Figura 1: Mecanismos de los Estados de Bienestar europeos para contrarrestar los efectos de barrio



Fuente: Elaboración propia en base a Kauppinen (2007) y Friedrichs, Galster y Musterd (2003)

Dentro de la literatura en ciencias sociales, hay varios argumentos para demostrar la influencia de las instituciones sobre la emergencia de problemas sociales, pero no muy directamente. Desde la literatura sobre efectos de barrio, ya se ha mencionado que los mecanismos institucionales son los menos estudiados, y que la evidencia está dispersa en estudios desconectados sobre diferentes actores. De acuerdo a Galster (2012), han habido estudios enfocados en las diferencias entre recursos institucionales públicos y privados, en el financiamiento y recursos de escuelas locales, en diferentes patrones de localización de locales de comida y botillerías, y en la escasez de provisión de servicios ambientales. De la misma manera, respecto de mecanismos geográficos, Galster (2012) destaca los estudios sobre el llamado *desajuste espacial* (accesibilidad a oportunidades de trabajo), y sobre la inferior calidad de los servicios públicos de algunas jurisdicciones locales debido a una empobrecida recaudación de impuestos. Otros estudios se han enfocado en los mecanismos institucionales en educación y delincuencia. En términos de educación,

Ainsworth (2002) sostiene que la calidad de las escuelas en barrios pobres puede ser una consecuencia de la incapacidad de éstas de reclutar y retener buenos profesores. Respecto de la delincuencia, Peterson, Krivo y Harris (2000) demuestran que las instituciones locales, públicas y privadas, ofrecen mecanismos que vinculan la privación económica con la violencia delictual. Así, en resumen, los efectos de las instituciones van mucho más allá de solamente permitir y/o forzar la segregación residencial y el aislamiento social de grupos pobres y excluidos.

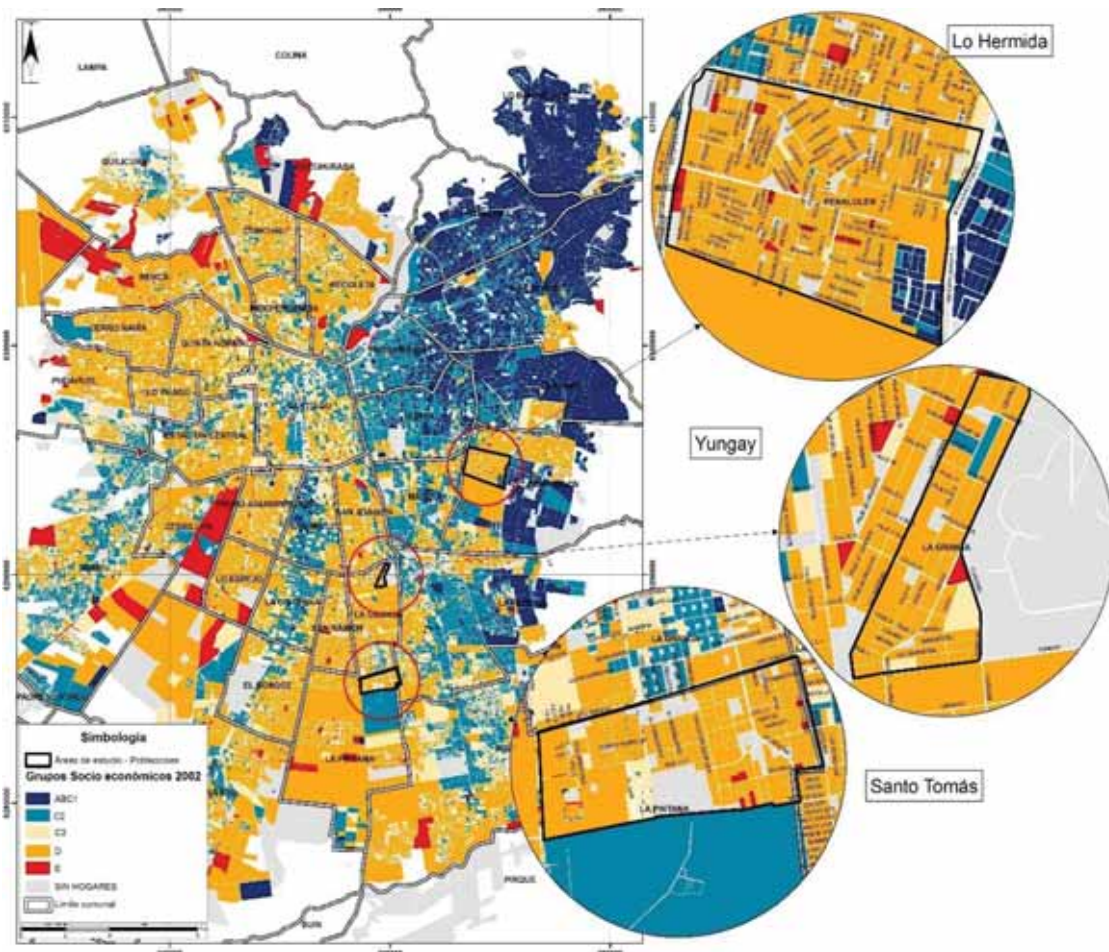
Como se puede ver, no hay muchos estudios empíricos relevantes que tomen el efecto combinado de todas las instituciones participando en un barrio sobre las consecuencias sociales mostradas por sus habitantes. Entonces, de modo de entender la creación de problemas sociales, se plantea aquí la hipótesis de que un conglomerado de instituciones dominantes puede afectar las perspectivas de vida de un barrio pobre a través de tres mecanismos diferentes e interrelacionados. Primero, a través de **inversiones y desinversiones** selectivas, los barrios son desprovistos de infraestructura pública y servicios comerciales clave. En este punto, las literaturas que describen los procesos extendidos de gentrificación (Smith, 1996) y las *coaliciones de crecimiento urbano* (Logan & Molotch, 1987) han sido explícitas sobre las políticas gubernamentales y las prácticas de las empresas privadas que han provocado deterioro en los barrios (en Chile, ver López, Meza, & Gasic, 2014). Sampson y Wilson (1995) distinguen tres tipos diferentes de acciones: prácticas de desinversión desde los bancos, prácticas de amedrentamiento social (*block-busting*) por parte de agentes y corredores inmobiliarios, y decisiones de retiro de servicios públicos por parte de gobiernos locales. Segundo, a través de **la inacción y la ineficacia**, los barrios pobres sufren de aislamiento físico, indiferencia política, débil presencia institucional, y negligencia fiscal por parte del Estado. Por ejemplo, Wacquant (1997, 2013) propone que las políticas gubernamentales de abandono urbano son las principales causas de la desposesión en los guetos negros de Estados Unidos. Estas políticas actúan sobre el empleo, la protección social, la educación, la vivienda y la salud a través de la desregulación económica, la reducción y retracción urbana del bienestar, y en múltiples escalas. Y tercero, a través de **la promoción simbólica y la estigmatización**, no solo los habitantes de los barrios pobres son afectados, sino también los operadores del comercio y vecinos del entorno, los servicios públicos locales, los especialistas en producción cultural, y los funcionarios públicos y sus políticas (Wacquant, Slater, & Borges-Pereira, 2014). La promoción simbólica y la estigmatización territorial representan dos polos de la misma relación; ambas operan a través del manejo del lenguaje simbólico. La promoción simbólica está orientada a explotar la singularidad del capital fijo de ciertos lugares (Zukin, 1995) y la estigmatización territorial está destinada a ejercer dominación cultural y social en la vida cotidiana de las comunidades pobres y excluidas, lo cual es a menudo reproducido por el discurso de sus habitantes (Wacquant et al., 2014).

En resumen, la relación entre la concentración de la pobreza y la emergencia de problemas sociales, capturada por la tesis de los efectos de barrio, ha sido bien apoyada por evidencia empírica y ha sido altamente influyente en la creación de políticas de dispersión de la pobreza y políticas de mezcla social en varias partes del mundo. Sin embargo, los críticos de esta tesis argumentan que los efectos no pueden ser atribuidos a los barrios y sus residentes, y de esta manera proponen que algunas instituciones poderosas tienen un rol crucial en la definición del destino de los barrios marginales. En este contexto, se toma esta última proposición y se operacionaliza la influencia de las instituciones en tres mecanismos interrelacionados: (1) inversión y desinversión, (2) inacción e ineficacia, y (3) promoción simbólica y estigmatización.

6. INVESTIGANDO LOS EFECTOS INSTITUCIONALES EN TRES BARRIOS MARGINALES DE SANTIAGO DE CHILE

La investigación de la cual este artículo es parte, se desarrolla mediante un extenso estudio de caso con métodos mixtos en tres barrios marginales de Santiago de Chile, durante tres años. Se seleccionaron tres barrios en términos de sus niveles de pobreza y su concentración espacial, niveles de abandono del sector público y privado, niveles de delincuencia, y la notoriedad de su reputación estigmatizada. Los casos seleccionados son Población Lo Hermida (Peñalolén), Población Yungay (La Granja) y Población Santo Tomás (La Pintana). La Figura 2 muestra un plano de segmentación socioeconómica del Gran Santiago, individualizando la localización de los casos seleccionados.

Figura 2: Mapa socioeconómico del Gran Santiago y localización de tres casos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo 2002.

La *Población Lo Hermida*, en la comuna de Peñalolén, es considerada una “población emblemática” del Movimiento de Pobladores chileno y de la resistencia a la dictadura. Su área está delimitada por Avenida Grecia al norte, Los Presidentes al sur, Tobalaba al oriente y Américo Vespucio al poniente. Tiene más de 60 mil habitantes viviendo en un área de 257 hectáreas. La Figura 3 muestra un mapa de Lo Hermida con los mencionados límites.

Figura 3: Mapa de Lo Hermida, Peñalolén



Fuente: Elaboración propia

Lo Hermida nace a partir de una toma de terreno gestada por un amplio movimiento que buscaba luchar por la vivienda definitiva. En 1967, por medio de una Operación Sitio (programa de auto-construcción del Gobierno de Frei Montalva), se expropió el fundo de Lo Hermida con el fin de destinar el territorio a la construcción de viviendas sociales. Durante el gobierno de Allende –entre 1970 y 1973- se desarrollaron varias tomas de terreno, en donde se construyeron 10 campamentos entre las calles de Avenida Grecia, Tobalaba, Los Presidentes y Américo Vespucio. En esos años, había una alta carencia en términos materiales. Sin embargo, los pobladores se encontraban fuertemente cohesionados bajo una identidad sociopolítica y un objetivo común, que era la lucha por la vivienda digna. Muchos de los materiales para construir las viviendas se conseguían a través de contactos que tenían con representantes de instituciones públicas. Por ejemplo, se trabajó con René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército asesinado en 1970, cuya cercanía con los dirigentes locales llevó a “bautizar” uno de los campamentos con su nombre. En esos años, se formaban además las canastas populares, ya que existía mucha gente sin trabajo ni medios de subsistencia. La Figura 4 muestra el paisaje actual del barrio con viviendas auto-construidas.

Figura 4: Población Lo Hermida



Fuente: Fotos del equipo de investigación (2016).

Durante la dictadura (1973-1990) se vivió una fuerte represión por parte del Estado, dada la fuerte identidad de izquierda de la población. Uno de los mecanismos de represión era a través del “sapeo” (delatar), como comenta una dirigente: *“habían muchos personajes infiltrados, quienes eran los que vigilaban a los pobladores y los acusaban frente a los militares”* (Dirigenta, 55 años). Durante estos años, se gestaron diversas luchas desde la población. Una de ellas fue por la asignación de sitios y la obtención de títulos de dominios, cuyas escrituras se lograron finalmente entregar entre 1991 y 1992. En las décadas de 1990 y 2000, el Estado construyó viviendas sociales, principalmente blocks, en el sector sur, lugar que actualmente se conoce como Viña Cousiño. Esta área es la que se encuentra en condiciones más precarias, con calles sin pavimentación y algunos casos de alto hacinamiento. Además, se percibe un cierto estigma por la figura de “El Cisarro”, un preadolescente proveniente de la zona que ha participado en varios hechos delictivos y que ha aparecido numerosas veces en televisión y redes sociales, ocupándose su imagen como símbolo de la marginalidad urbana chilena. Como consecuencia, los niveles de apego territorial son menores en esta zona.

Actualmente, existe una preocupación por la presencia del narcotráfico en la población. La organización social que caracterizaba sus inicios, si bien mantiene algo de su fuerte identidad socio-política, se encuentra hoy algo fragmentada, con diferenciaciones, estigmas internos e incluso muros entre distintos conjuntos habitacionales. Existe menor nivel de convocatoria, producto de la satisfacción relativa de las necesidades básicas de habitabilidad que eran demandadas en las tomas de terreno iniciales. La baja actividad se nota especialmente en los sectores más nuevos, en contraste con los sectores más emblemáticos de la lucha popular. E incluso en los sectores más antiguos, los dirigentes históricos han bloqueado la emergencia de liderazgos jóvenes. En Lo Hermida, la mayoría de sus habitantes pertenecen a un estrato socioeconómico medio-bajo, con algunos hogares por debajo de la línea de la pobreza. Sin embargo, en el sector suroriente, existen un conjunto de condominios cerrados de clase media-alta que contrasta con el paisaje urbano de la población, y que está separado por un muro con el resto de la población. La Figura 5 muestra el muro divisorio entre los condominios de clase media-alta y las viviendas sociales.

Figura 5: Condominios y viviendas sociales, separados por un muro, en Lo Hermida.



Fuente: Fotos del equipo de investigación (2016)

La *Población Yungay*, en la comuna de La Granja, fue establecida formalmente en los años 80s, aunque tiene historia de tomas de terreno desde los años 70s. Su área está delimitada por Sebastopol al norte, Yungay al sur, Manío y Coronel al oriente (colindante con el Parque Brasil) y La Castrina al poniente. Tiene cerca de 16 mil habitantes viviendo en un área de 27 hectáreas. La Figura 6 muestra un mapa de la Población Yungay con los mencionados límites.

Figura 6: Mapa Población Yungay, La Granja



Fuente: Elaboración propia

La población se originó en la década de 1970 cuando personas de distintas partes de Santiago se instalan de manera informal -a modo de toma de terreno- en el sector que en ese entonces era un aeródromo de la Universidad de Chile. Al poco tiempo de su llegada, los pobladores se organizan y crean los "comités de los sin casa", organizaciones que gestionaron su instalación definitiva con la Corporación de Vivienda (CORVI). A cada comité se le asignó un terreno, los cuales se instalaron en módulos de 20 casas. Los mismos pobladores se encargaron de solucionar sus necesidades básicas creando sus propios baños

y sistemas de iluminación. La mayoría de los comités estaban liderados por militantes del Partido Comunista, razón que explica el hecho de que la Unión Soviética haya colaborado con la construcción de las primeras edificaciones de vivienda definitiva en la población; la Villa Esmeralda, más conocida actualmente como el sector de “los Dúplex”. Producto de esta influencia, la población originalmente se llamó Villa Lenin. La Figura 7 muestra el sector de “los Duplex”.

Figura 7: Sector de “los Duplex” en Población Yungay



Fuente: www.wikimapia.org

Durante la dictadura, la población se vio enfrentada a constantes medidas de represión y violencia. En dicho periodo se realizaron múltiples allanamientos, desaparecieron pobladores, la junta de vecinos fue controlada, y se le cambió el nombre a las calles y a la población misma. A pesar de todo esto, el clima que se vivía generó un mayor sentido de solidaridad entre los vecinos y arraigo con el territorio, lo cual consolidó lo que desde un principio ha caracterizado a la población: su alta participación y organización social. Durante la década de 1980, el Estado comienza a construir nuevas viviendas definitivas. Se construyen las casas de dos pisos, los blocks, y finalmente, en dos etapas distintas, las llamadas “casas bajas” (actualmente conocidas como sector de las “casas blancas”). Según cuentan los pobladores, las primeras viviendas que se construyeron no fueron entregadas a la población que residía allí, sino a nuevos residentes que se incorporaron a la población. Esta situación generó importantes problemas de convivencia, ya que hubo una gran desilusión por parte de los antiguos residentes. Junto a esto, la entrega de las viviendas no consideró la distribución previa de habitantes, y las personas que habían participado juntas en el proceso de asentamiento se distanciaron, lo cual ayudó al proceso de desorganización. De hecho, algunos residentes se quedaron sin cupos y se tuvieron que ir de la población. De este modo, si bien la vivienda propia fue un gran avance para las familias residentes, a nivel barrial se dio un fuerte declive organizacional.

Con el retorno a la democracia, las prácticas que se daban en la población siguieron debilitándose, y según relatan los dirigentes vecinales, el espíritu de lucha se perdió. Ahora los habitantes de la población se preocupan de su ámbito privado, lo cual ha afectado el interés por las actividades comunitarias. *“Hace bastante tiempo que la población ya no es participativa. La gente no está motivada con nada, no están ni ahí”* (Dirigenta, 46 años). Se ha ido consolidando un clima de desconfianza y desesperanza en el ambiente, tanto con las instituciones públicas como entre los mismos vecinos. Al respecto, una vecina señala: *“me cuesta relacionarme con gente de la población porque todo les da lo mismo. Ahora aquí todo está naturalizado: la violencia, la basura, la droga, etc.”* (Pobladora mujer, 49 años). Según los vecinos, la llegada de la droga y el narcotráfico ha generado mayor violencia y percepción de inseguridad en el barrio, lo cual ha desincentivado el uso de los espacios públicos. Las organizaciones barriales aún existentes, buscan incentivar la recuperación de éstos espacios, rescatar la historia de la población y volver al nivel de organización del pasado. Sin embargo, les cuesta mucho movilizar a los habitantes. La Figura 8 muestra viviendas sociales en block, típicas de la producción masiva de los 80s y 90s, con diferentes ampliaciones y apropiaciones por parte de los residentes.

Figura 8: Blocks de vivienda social en Población Yungay



Fuente: Fotos del equipo de investigación (2016)

Por último, la **Población Santo Tomás**, en la comuna de La Pintana, está compuesta por 20 conjuntos de vivienda social, donde residen aproximadamente 55 mil personas en un territorio de 145 hectáreas. Su área está delimitada por la calle Santo Tomás por el norte, Av. El Observatorio por el sur (colindante con terreno de La Platina), Bahía Catalina al oriente, y Av. Santa Rosa al poniente. La Figura 9 muestra un mapa de la Población Santo Tomás con los mencionados límites.

Figura 9: Mapa Población Santo Tomás, comuna de La Pintana



Fuente: Elaboración propia

Desde inicios de los años 80s hasta comienzos de la década siguiente, la comuna de La Pintana, ubicada en el sector sur de la Región Metropolitana, funcionó como receptora de viviendas sociales, producto de las erradicaciones ocurridas durante la dictadura militar. La población comunal aumentó en más de 90 mil habitantes, representando la mayor (y más rápida) tasa de crecimiento en su historia. Producto de esto, se conformó una comuna dividida en cuatro sectores discontinuos, con procesos de poblamiento en diferentes épocas: La Pintana Centro, El Castillo, El Roble y Santo Tomás, ubicándose esta última en el área nororiente del territorio. La Figura 10 muestra algo del paisaje actual de la Población Santo Tomás.

Figura 10: Población Santo Tomás, comuna de La Pintana

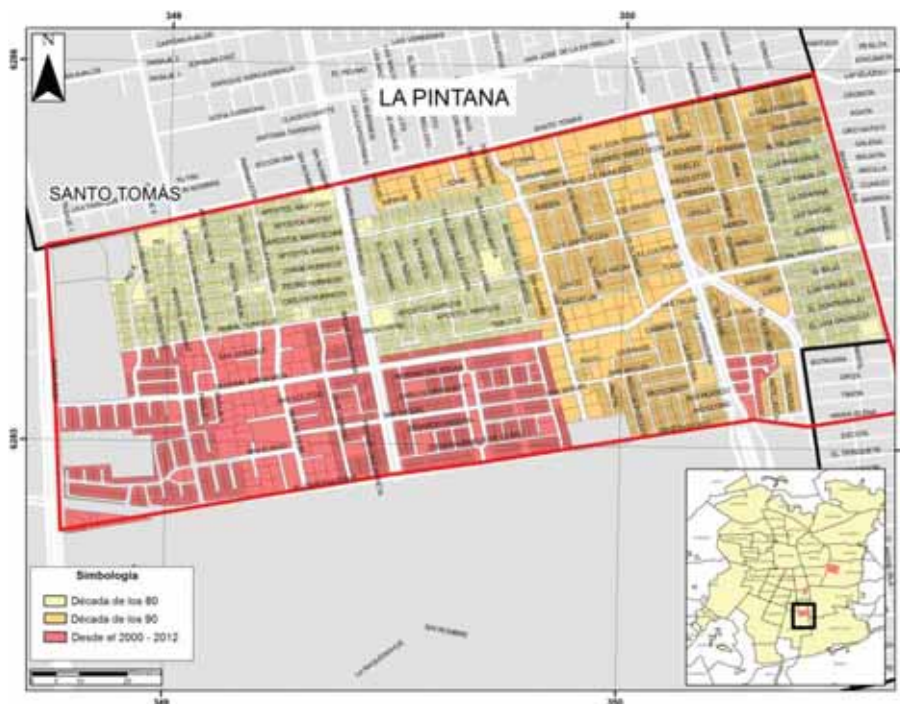


Fuente: Fotos del equipo de investigación (2016)

La Población Santo Tomás surge a raíz de erradicaciones forzadas y acceso a subsidios del SERVIU, específicamente durante el año 1987. Desde dicho año, aparecieron los primeros conjuntos habitacionales, viviendas básicas que no superan los 36 m², como la villa Quinto Centenario, en el sector más antiguo. En cada edificio block residen hasta 48 familias, lo cual da cuenta de una alta densidad en el sector. Un segmento minoritario llegó a poblar Santo Tomás producto de las erradicaciones que se generaron en la comuna de San Bernardo, por la mala calidad de las viviendas en esa comuna, las que se asentaron en el sector de San Alberto. Las primeras impresiones de los vecinos respecto de vivir en Santo Tomás fueron de rechazo respecto de la falta de equipamiento: *"No había colegios, servicios básicos ni fuentes de trabajos disponibles, ni cercanos al lugar"* (Dirigenta, 50 años). Para muchos habitantes, el hecho de provenir de distintas comunas genera que esta población no tenga identidad: *"Este sector carece de historia. Nos pusieron (pusimos) una fecha ficticia para conmemorar nuestro aniversario"* (Pobladora mujer, 45 años).

Los primeras zonas en desarrollarse fueron las casas de los sectores 6 y 7 (color amarillo en Figura 11 abajo). Posteriormente los sectores 4 y 5 de Santo Tomás, entre las calles Sofía Eastman, Aníbal Huneeus y Gabriela Figueroa (color naranja), y los sectores de Santa Rosa y Sofía Eastman, junto con Av. Observatorio en 1995 (color rojo). La Figura 11 muestra las mencionadas fases de desarrollo.

Figura 11: Fases de desarrollo Población Santo Tomás



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Municipalidad de La Pintana (2016).

Los principales problemas que enfrentaron los vecinos al llegar se relacionan a la mencionada falta de equipamientos, problemática que se arrastra hasta la fecha. No existe ningún supermercado ni farmacia, y además hay graves problemas en la cobertura de servicios básicos: *"Existe solo un consultorio cercano, que tiene capacidad para atender solo a 10 mil personas"* (Pobladora mujer, 50 años). Los vecinos vinculan estas problemáticas al abandono municipal, el cual derivaría de un castigo hacia ellos por ser un sector no-votante, en comparación con el resto de la comuna. Y también, debido a que el sector es considerado como "Zona Roja", por sus altos niveles de delincuencia y narcotráfico. La idea de vivir en una "Zona Roja", que ha sido relativamente naturalizada por los vecinos, implica

problemas con el acceso de taxis y servicios, bonificaciones especiales para funcionarios públicos y discriminación laboral para los más jóvenes.

En el año 2004, el proyecto de autopista urbana Acceso Sur generó graves problemas y vulneraciones a los residentes de Santo Tomás, incluyendo la expropiación de casi 300 viviendas. Sin embargo, lograron organizarse y obtener muchas compensaciones. Asimismo, la participación de muchas dirigentes en la agrupación ANDHA Chile aglutinó buena parte de los descontentos históricos en una lucha de escala mayor. En aquellos tiempos, la organización era mucho más sólida, y existía una mesa social como forma alternativa a trabajar con la municipalidad. *"En esos años, Eduardo Leiva y Vilma Espinoza tenían como estrategia trabajar directamente con el gobierno, y no con el municipio, como modo de hacer llegar las demandas"* (Pobladora mujer, 45 años). Actualmente sin embargo, la organización está en un punto crítico, hay sectores que no tienen junta de vecinos ni sede social, cuyas consecuencias han derivado en una mayor apatía y sentido del individualismo, especialmente entre los jóvenes, que tienen muy poco apego con el lugar. Además de esto, las dirigentes señalan que casi un 50% de los habitantes iniciales se han ido, que han llegado muchos extranjeros, y que hay muchos departamentos vacíos y muchos otros en arriendo, lo que implicaría una menor responsabilidad con respecto al mejoramiento del barrio.

Además, está el estigma de vivir en La Pintana, una de las comunas pobres y más periféricas del Gran Santiago. De esta manera, hay una sensación de tener un triple estigma: una discriminación desde el municipio por ser un sector no-votante, una discriminación comunal y metropolitana por la reputación de la Población Santo Tomás, y una discriminación a nivel de ciudad e incluso nacional, por estar en la comuna de La Pintana. Así, la percepción de apego e identificación con el lugar se cruza con una fuerte categorización desde afuera que impone una identidad negativa. La experiencia de residir en un lugar periférico y tan poco equipado como Santo Tomás genera sentimientos contradictorios entre sus habitantes: *"vivir en la Santo Tomas es salir de todo el centralismo y caos de la ciudad. Sin embargo, la falta de puestos de trabajo la hace un barrio dormitorio"* (Dirigenta, 50 años).

7. LA CONSTRUCCIÓN DE UN "INVENTARIO INSTITUCIONAL"

La investigación de este artículo plantea desarrollar las siguientes etapas metodológicas, entre los años 2015 y 2018: estudio histórico de cada barrio, inventario institucional, entrevistas a actores institucionales, recolección de estadísticas descriptivas de las principales instituciones, entrevistas a residentes, análisis de documentos, y estudio estadístico de problemas sociales y efectos de barrio. El inventario institucional, como una de las primeras etapas ya cubiertas, tiene el objetivo de identificar las principales instituciones que ejercen influencias en los tres barrios seleccionados, distinguiendo entre: (1) instituciones que no necesitan entrar a los barrios, (2) instituciones que se niegan a entrar a los barrios, (3) instituciones que entran, y (4) instituciones que operan dentro de los barrios. Luego de hacer una extensa y exhaustiva lista y clasificación de todas las instituciones públicas, privadas y de la sociedad civil que podrían tener presencia o influencia en un barrio cualquiera, se procedió a levantar mediante una breve encuesta, la situación en cada barrio, lo que queda resumido en las siete tablas siguientes.

Tabla 1: Las siguientes instituciones públicas: ¿Están o no están instaladas en el barrio?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Bomberos		X		X	X	
Carabineros (policía uniformada)	X		X			X
PDI (policía civil)	X			X		X
Jardines Infantiles	X		X		X	
Escuelas públicas	X		X		X	
Escuelas privadas	X			X		X
Consultorios	X		X		X	
SAPU	X		X		X	
CESFAM	X		X		X	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2: Las siguientes instituciones privadas: ¿Están o no están instaladas en el barrio?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Cajeros automáticos		X		X		X
Servipag		X		X		X
Sencillito		X		X		X
Caja Vecina	X		X		X	
Bancos		X		X		X
Supermercados		X		X		X
Farmacias		X		X		X
Tiendas de departamento		X		X		X
Restoranes		X		X		X
Café		X		X		X
Botillerías	X		X		X	
Bazares	X		X		X	
Almacenes	X		X		X	
Panaderías	X		X		X	
Preuniversitarios		X		X		X

Fuente: Elaboración propia

Tabla 3: Las siguientes instituciones de la sociedad civil: ¿Están o no están instaladas en el barrio?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Centros culturales	X		X			X
Centros deportivos	X		X			X
Iglesias	X		X		X	
Centros de reflexión/acogida	X		X		X	
Organizaciones locales	X		X		X	

Fuente: Elaboración propia

Tabla 4: Las siguientes instituciones: ¿Entran o no entran al barrio (provisión de servicios)?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Ambulancias	X		X			X
Seguridad Privada		X		X		X
Seguridad Municipal		X		X	X	
Recolección de basura	X		X		X	
Recolección de reciclaje		X	X		X	
Entregas a domicilio: comida	X		X			X
Entregas a domicilio: ropa		X	X			X
Entregas a domicilio: tecnología	X		X		X	
Visitadores religiosos (ej. Testigos de Jehová)	X		X		X	
Programas de la sociedad civil (Fundaciones, ONG): ambientales	X		X			X
Programas de la sociedad civil (Fundaciones, ONG): sociales	X		X		X	
Programas de la sociedad civil (Fundaciones, ONG): económicas		X		X		X
Partidos o movimientos políticos	X		X			X

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5: Respecto de la asistencia social del Estado, más allá del Municipio, ¿Hay programas de...?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Actividades físicas y recreativas		X		X		X
Adultos mayores		X	X			X
Alcohol/drogas	X			X	X	
Ciencia, tecnología y conectividad		X		X		X
Cultura y artes		X	X			X
Educación		X		X		X
Fomento productivo	X			X		X
Judicial (acceso a la justicia, protección/tratamiento de grupos vulnerables)		X		X		X
Medioambiente y recursos naturales		X		X		X
Participación y organización ciudadana	X			X	X	
Protección social (apoyo familiar, grupos vulnerables, beneficios)	X			X	X	
Salud		X		X		X
Seguridad ciudadana		X		X		X
Trabajo dependiente (apoyo laboral/sindical/desempleo)		X		X		X
Trabajo independiente y emprendimiento		X		X		X
Urbanismo, espacios públicos y transporte		X		X		X
Vivienda		X		X		X

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6: Los siguientes servicios de transporte: ¿Entran al barrio? ¿O no a todas partes?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO todas partes	SI	NO todas partes	SI	NO todas partes
Taxis		X	X			X
Buses Transantiago	X		X			X
Colectivos		X	X			X
Furgones escolares	X		X		X	
Radio Taxi		X	X			X
Uber		X		X		X
Safer Taxi		X		X		X

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7: A las siguientes instituciones, ¿Les interesa captar gente del barrio (mediante publicidad, visitantes, etc.)?

	Lo Hermida		Yungay		Santo Tomás	
	SI	NO	SI	NO	SI	NO
Universidades		X		X		X
Institutos de Formación Técnica		X		X		X
Centros de Formación Técnica		X		X		X
Preuniversitarios		X		X		X
Cines		X		X		X
Bibliotecas		X		X		X
Cyber-centros	X			X	X	
Casinos		X		X		X
Discoteques		X		X		X

Fuente: Elaboración propia

De las tablas anteriores, se puede destacar lo siguiente. Hay varios barrios con falta de presencia permanente de bomberos, policía uniformada, policía civil y escuelas privadas. Hay ausencia de una gran mayoría de servicios privados, con excepción de aquellos servicios provistos por los propios residentes en locales comerciales instalados en sus propias viviendas. En el caso de la Población Santo Tomás, hay ausencia de centros culturales y centros deportivos. Respecto de servicios que ingresan a los barrios, se ha detectado la negativa por parte de ambulancias, seguridad privada, seguridad municipal, entregas a domicilio, programas de la sociedad civil y partidos políticos. Hay una ausencia generalizada de gran cantidad de programas del Estado, más allá de lo que provee el municipio (aunque en Chile los municipios ejecutan muchos de estos programas). Respecto del transporte, hay varios medios que no cubren todo el territorio de los barrios (solo algunas partes). Por último, hay una falta de interés generalizado, de instituciones de educación, cultura y recreación, en captar gente del barrio. A pesar de lo anterior, hay dos aspectos que se levantaron en las encuestas y que tuvieron cobertura completamente positiva. Primero, los respectivos municipios sí tienen presencia o injerencia en los barrios respecto de las áreas de: (1) planificación y gestión urbana, (2) servicios descentralizados (educación y salud), (3) servicios sociales, y (4) política, participación y gestión interna. Y segundo, las empresas de gas, telefonía/TV cable/internet, agua potable y electricidad, sí entran a los barrios a proveer, mantener o arreglar sus respectivos servicios básicos.

Respecto de todo lo anterior, y de manera especulativa, la Tabla 8 muestra una operacionalización preliminar de algunas instituciones, respecto de dos ejes. Primero, su relación con los barrios respecto de si (1) no necesitan entrar (para ejercer influencia), (2) se niegan a entrar o establecerse, (3) entran, u (4) operan dentro de los barrios. Y segundo, en función de la hipótesis planteada, los mecanismos de influencia en los barrios a través de (1) inversión y desinversión, (2) inacción e ineficacia, y (3) promoción simbólica y estigmatización.

Tabla 8: Operacionalización preliminar de instituciones y su influencia en barrios marginales

	No entran al barrio		Entran al barrio	
	No necesitan entrar	Se niegan a entrar/establecerse	Entran al barrio	Operan dentro del barrio
Inversión/desinversión		Desarrolladores inmobiliarios, entregas a domicilio desde el <i>retail</i> , empresa de electricidad, empresa de agua, taxis, farmacias, bancos, supermercados, centros de recreación, escuelas de educación media, hospitales, centros de rehabilitación	Gobierno Central y municipio (infraestructura)	Supermercados, farmacias
Inacción e ineficacia		Ambulancias, correos, transporte público, atención primaria de salud, programas sociales, canales de participación (ver CIPER, 2012)	Gobierno Central y municipio (programas sociales, canales de participación), bomberos, Carabineros, PDI, seguridad municipal	Escuelas públicas y particular subvencionado, servicios de salud primaria, Carabineros, iglesias locales
Promoción simbólica y estigmatización	Prensa, empleadores	desarrolladores inmobiliarios		

Fuente: Elaboración propia

8. CONCLUSIONES: HALLAZGOS PRELIMINARES EN FUNCIÓN DE LA TEORÍA DEL ESPACIO INSTITUCIONAL

En este artículo, planteamos una aproximación alternativa a la tesis de los efectos de barrio desde lo que llamamos "espacio institucional": otra lectura del espacio en donde el entorno está marcado por un grupo de instituciones públicas, privadas y civiles, que participan en definir el destino de los residentes en el sector donde operan, a través de diferentes prácticas de acción e inacción. Y en este contexto, planteamos la hipótesis de que un conglomerado de instituciones dominantes puede afectar las perspectivas de vida de un barrio marginal a través de tres mecanismos. A continuación entonces, presentamos algunas reflexiones en torno a dichos mecanismos, a partir de lo que hemos logrado investigar hasta ahora.

Respecto del mecanismo de *inversión y desinversión*, hemos observado que no hay inversión institucional relevante en más y mejor empleo, pero sí mucha inversión en infraestructura física (ej. parques) y de seguridad (ej. luminarias). Hay entidades privadas que hacen inversiones puntuales (en el marco de acciones de Responsabilidad Social Empresarial), pero que no tienen casi ninguna trascendencia. Y por parte de los habitantes, hay mucha inversión (de tiempo y recursos) en la propiedad: hay una gran preocupación por la situación interna de las viviendas, lo que contrasta con una muy baja preocupación por las fachadas, el entorno inmediato y el barrio.

En cuanto al mecanismo de *inacción e ineficacia*, hemos observado sobre todo la acción de los municipios. Los municipios sí están presentes con distintos programas, pero su accionar es poco planificado, ya que se dedican a marcar presencia y luego desaparecen. Es decir, no hay una permanencia constante, no hay seguimiento, y las acciones son muy intermitentes. Muchos de sus programas son poco adecuados y mal implementados respecto de la realidad social de las poblaciones marginales que estamos estudiando. Además, los residentes ven al Estado como el municipio, por lo que el Gobierno Central les resulta invisible, abstracto y lejano. De todos modos, si les ha tocado sufrir las externalidades negativas de proyectos de infraestructura de escala mayor (ej. Autopista Acceso Sur en Santo Tomás).

Y respecto del mecanismo de *promoción simbólica y estigmatización*, lo principal que hemos observado es la tensión histórica en cada barrio entre el abandono del Estado y el cobijo que les entrega el territorio. Esto es, la solidaridad de base (en mayor o menor medida) ha surgido como respuesta al abandono institucional. Por otra parte, hemos observado procesos de discriminación institucional producto de la reputación de los barrios (ej. "Zonas Rojas" por delincuencia, castigo por ser no-votantes), sobre todo donde se superponen diferentes estigmas (barrio, comuna). Esta discriminación institucional, en el caso de la educación, ha hecho que los jóvenes vuelvan derrotados y se inserten en el mundo de las drogas. En cuanto a la respuesta a los estigmas externos, hemos observado mucha internalización de discursos (Bayon, 2012), y también un fuerte traslado de los estigmas de un lugar a otro, incluso de un lado a otro de la calle (Wacquant et al., 2014). De todos modos, esto ha dependido de qué tan fuerte es la identidad histórica de los barrios (y el impacto que tuvieron las instituciones en forjar dicha identidad), y la consecuente posibilidad de contrarrestar los estigmas externos.

A nivel general, si bien hay algo de respeto hacia los dirigentes desde los jóvenes, hay muy bajos niveles de participación, con organizaciones divididas y con una gran mayoría de habitantes *"encerrada en su metro cuadrado"*. Los dirigentes *"se levantan y mueren"*, debido al trabajo sobre programas cortoplacistas y de muy bajo alcance. En este sentido, las metas y objetivos que más mueven a las organizaciones existentes, son las que están relacionadas a la propiedad privada, o a lo más, a la copropiedad. Dichas metas están moldeadas por las características de los programas basados en Presupuestos por Resultados, que abundan en Chile. Y en particular, por aquellos dirigidos a mejoramientos físicos de la propiedad privada (o la copropiedad), administrados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo. En el discurso de los dirigentes abundan los comentarios acerca de postulaciones, comités, dificultades con vecinos que no cooperan, "luchas" por mejoras físicas, ventas, arriendos, etc.

Lo importante a relevar acá, es la relación entre el tipo de programas que ofrece el Estado, como canalización de las demandas sociales, y la baja participación, la desorganización social de los barrios, y sus consecuentes problemas sociales en los barrios estudiados. En otras palabras, esto refiere al *impacto del neoliberalismo sobre procesos de individualización*. Tal como dice Brodie (2007): *"la individualización es una práctica disciplinaria y divisoria que impone demandas abruptamente crecientes sobre la gente para encontrar causas y respuestas personales a lo que son, en efecto, problemas sociales colectivos"* (p. 103). Al respecto, Posner (2012) señala que la política de vivienda chilena canaliza a los postulantes hacia la competencia por soluciones privadas e individuales (o de pequeños grupos), desincentivando así mayores niveles de solidaridad social entre las clases populares desde los años 80s. En la misma línea, De la Jara (2003) señala que el desarrollo de las políticas sociales, enmarcadas en el cumplimiento de metas cuantitativas y medibles, ha debilitado el tejido social y la capacidad asociativa, generando prácticas "proyectistas" y "clientelares" entre los municipios, los servicios públicos y los dirigentes locales, en desmedro del rol de

estos últimos como animadores y defensores de la vida social de sus comunidades. Queda como desafío entonces, para los años que nos quedan con esta investigación, indagar con más profundidad sobre este fenómeno, y sobre todo, sobre su impacto (directo o indirecto) en la emergencia de problemas sociales. Por lo demás, esta es solo una de las aristas de un problema que, como hemos mostrado, ofrece muchos caminos indagatorios para poder establecer aproximaciones alternativas a la tradición de estudios sobre efectos de barrio.

REFERENCIAS

- Ainsworth, James. (2002). Why Does It Take a Village? The Mediation of Neighborhood Effects on Educational Achievement. *Social Forces*, 81(1), 117-152.
- Barozet, Emmanuelle. (2011). Zu den Herausforderungen der Ungleichheitsmessung in Lateinamerika. Einige kritische Anmerkungen zu den existierenden Instrumenten und Verbesserungsvorschläge anhand des chilenischen Fallbeispiels. In H.J. Burchardt & I Wehr (Eds.), *Latin America's Denied Social Contract: On the Difficulties of Transforming Political into Social Participation* (pp. 309-330). Germany: Nomos.
- Bauder, Harald. (2002). Neighbourhood Effects and Cultural Exclusion. *Urban Studies*, 39(1), 85-93.
- Bayon, María Cristina. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.
- Bolt, Gideon, Phillips, Deborah, & Van Kempen, Ronald. (2010). Housing policy, (de)segregation and social mixing: An international perspective. *Housing Studies*, 25(2), 129-135.
- Bolt, Gideon, & Van Kempen, Ronald. (2013). Introduction Special Issue: Mixing Neighbourhoods: Success or Failure? *Cities*, 35(1), 391-396.
- Bridge, Gary, Butler, Tim, & Le Galès, Patrick. (2014). Power Relations and Social Mix in Metropolitan Neighbourhoods in North America and Europe: Moving Beyond Gentrification? *International journal of urban and regional research*, 38(4), 1133-1141.
- Brodie, Janine. (2007). Reforming Social Justice in Neoliberal Times. *Studies in Social Justice*, 1(2), 93-107.
- Castells, Manuel. (1977). Is there an urban sociology? In Christopher Pickvance (Ed.), *Urban sociology: Critical essays* (pp. 33-59). New York, NY: St. Martin's Press.
- CIPER, Chile's Center of Journalistic Investigation. (2012). Las 83 zonas ocupadas de Santiago. Retrieved from <http://ciperchile.cl/multimedia/zonas-ocupadas-de-santiago-2012/>
- De la Jara, Ana Maria. (2003). *La Florida, construyendo futuro*. Santiago, Chile: ONG Cordillera.
- Di Maggio, Paul, & Powell, Walter. (1991). *The new institutionalism of organizational analysis*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Ducci, María Elena. (2000). Santiago: Territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana. *Eure*, 26(79), 5-24.
- Flores, Carolina. (2006). Consequências da segregação residencial: Teoria e métodos. In José Marcos Pinto (Ed.), *Novas Metrôpoles Paulistas: População, Vulnerabilidade e Segregação* (pp. 197-230). Campinas, Brasil: Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).
- Flores, Carolina, Wormald, Guillermo, & Sabatini, Francisco. (2009). *Segregación Residencial y trayectorias laborales de jefes de hogar en conjuntos de vivienda social en Chile*. Paper presented at the Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil.
- Foucault, Michel. (1965). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. New York, NY: Pantheon.
- Foucault, Michel. (1975). *Discipline and Punish: the Birth of the Prison*. New York, NY: Random House.
- Friedrichs, Jürgen, Galster, George, & Musterd, Sako. (2003). Neighborhood Effects on Social Opportunities: The European and American Research and Policy Context. *Housing Studies*, 18(6), 797-806.
- Galster, George. (2012). The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and

- Policy Implications. In Maarten van Ham, David Manley, Nick Bailey, Ludi Simpson, & Duncan Maclennan (Eds.), *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives* (pp. 23-56). Dordrecht, NL: Springer.
- Galster, George, Cutsinger, Jackie, & Malega, Ron. (2008). The costs of concentrated poverty: Neighborhood property markets and the dynamics of decline. In Nicolas Retsinas & Eric Belsky (Eds.), *Revisiting rental housing: Policies, programs, and priorities* (pp. 93-113). Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Gans, Herbert. (2008). Involuntary segregation and the ghetto: Disconnecting process and place. *City & Community*, 7(4), 353-357.
- Goffman, Erving. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. Garden City, NY: Anchor Books.
- Harvey, David. (1989). *The urban experience*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Hidalgo, Rodrigo. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: Las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure*, 30(91), 29-52.
- Johnston, Ron. (2009). Neighborhood Effect. In Derek Gregory, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael Watts, & Sarah Whatmore (Eds.), *The Dictionary of Human Geography* (pp. 495-495). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Kauppinen, Timo. (2007). Neighborhood effects in a European city: Secondary education of young people in Helsinki. *Social Science Research*, 36(1), 421-444.
- Katzman, Ruben, & Retamoso, Alejandro. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista CEPAL*, 91(1), 133-152.
- Kintrea, Keith. (2013). Social Mix: International Policy Approaches. In David Manley, Maarten van Ham, Nick Bailey, Ludi Simpson, & Duncan Maclennan (Eds.), *Neighbourhood effects or neighbourhood based problems?* (pp. 133-156). New York, NY: Springer.
- Logan, John, & Molotch, Harvey. (1987). *Urban fortunes: The political economy of place*. Berkeley, CA: University of California Press.
- López, Ernesto, Meza, Daniel, & Gasic, Ivo. (2014). Neoliberalismo, regulación ad-hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago. *Revista de Geografía Norte Grande*, 58(1), 161-177.
- Massey, Douglas, & Denton, Nancy. (1993). *American apartheid: Segregation and the making of the underclass*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Molinatti, Florencia. (2013). Segregación residencial e inserción laboral en la ciudad de Córdoba. *Eure*, 39(117), 117-145.
- Musterd, Sako. (2005). Social and ethnic segregation in Europe: Levels, causes, and effects. *Journal of Urban Affairs*, 27(3), 331-348.
- Nevarez, Leonard. (2007). Urban Political Economy. In George Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopedia of Sociology* (pp. 5130-5133). Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Parker, Simon. (2004). *Urban theory and the urban experience: Encountering the city*. New York, NY: Routledge.
- Peterson, Ruth, Krivo, Lauren, & Harris, Mark. (2000). Disadvantage and Neighborhood Violent Crime: Do Local Institutions Matter? *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 37(1), 31-63.
- Posner, Paul. (2012). Targeted assistance and social capital: Housing policy in Chile's neoliberal democracy. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(1), 49-70.
- Rodríguez, Alfredo, & Sugranyes, Ana. (2004). El problema de vivienda de los "con techo". *Eure*, 30(91), 53-65.
- Rodríguez, Alfredo, & Winchester, Lucy. (2001). Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad. *Eure*, 27(80), 121-139.
- Rodríguez, Jorge, & Arriagada, Camilo. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *Eure*, 30(89), 5-24.
- Rubin, Julius. (2005). Total Institutions. In George Ritzer (Ed.), *Encyclopedia of Social Theory* (pp. 844-

846). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Ruiz-Tagle, Javier. (2013). A Theory of Socio-spatial Integration: Problems, Policies and Concepts from a US Perspective. *International journal of urban and regional research*, 37(2), 388-408.

Ruiz-Tagle, Javier. (2014). *Bringing Inequality Closer: A Comparative Urban Sociology of Socially Diverse Neighborhoods*. (PhD in Urban Planning and Policy), University of Illinois at Chicago, Chicago, Illinois. Retrieved from <http://hdl.handle.net/10027/18975>

Ruiz-Tagle, Javier. (2016a). La Persistencia de la Segregación y la Desigualdad en Barrios Socialmente Diversos: Un Caso de Estudio en la Florida, Santiago. *EURE*, 42(125), 81-108.

Ruiz-Tagle, Javier. (2016b). The broken promises of social mix: The case of the Cabrini Green - Near North area in Chicago. *Urban Geography*, 37(3), 352-372.

Ruiz-Tagle, Javier, & López, Ernesto. (2014). El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: Revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales. *Eure*, 40(119), 25-48.

Sabatini, Francisco, Cáceres, Gonzalo, & Cerda, Jorge. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *Eure*, 27(82), 21-42.

Sabatini, Francisco, Wormald, Guillermo, & Rasse, Alejandra. (2013). *Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca*. Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC.

Sabatini, Francisco, Wormald, Guillermo, Sierralta, Carlos, & Peters, Paul. (2010). Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica. In Francisco Sabatini, Rodrigo Salcedo, Guillermo Wormald, & Gonzalo Cáceres (Eds.), *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas: Análisis censal 1982-2002* (pp. 19-42). Santiago, Chile: Universidad Católica & Instituto Nacional de Estadísticas.

Sampson, Robert. (2001). How do Communities Undergird or Undermine Human Development? Relevant Contexts and Social Mechanisms. In Alan Booth & Ann Crouter (Eds.), *Does it Take a Village? Community Effects on Children, Adolescents, and Families* (pp. 3-30). London, UK: Lawrence Erlbaum Associates.

Sampson, Robert. (2012). *Great American city: Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Sampson, Robert, Morenoff, Jeffrey, & Gannon-Rowley, Thomas. (2002). Assessing "neighborhood effects": Social processes and new directions in research. *Annual review of sociology*, 28(1), 443-478.

Sampson, Robert, & Wilson, William Julius. (1995). Toward a theory of race, crime, and urban inequality. In John Hagan & Ruth Peterson (Eds.), *Crime and inequality* (pp. 37-54). Stanford, CA: Stanford University Press.

Silver, Hillary. (2013). Mixing Policies: Expectations and Achievements. *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research*, 15(2), 73-82.

Slater, Tom. (2013). Your life chances affect where you live: A critique of the 'cottage industry' of neighbourhood effects research. *International journal of urban and regional research*, 37(2), 367-387.

Small, Mario. (2008). Four reasons to abandon the idea of "the ghetto". *City & Community*, 7(4), 389-398.

Small, Mario, & Newman, Katherine. (2001). Urban poverty after the truly disadvantaged: The rediscovery of the family, the neighborhood, and culture. *Annual review of sociology*, 27(1), 23-45.

Smith, Neil. (1996). *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. New York, NY: Routledge.

Steinberg, Stephen. (2010). The myth of concentrated poverty. In Chester Hartman & Gregory Squires (Eds.), *The integration debate: Competing futures for American cities* (pp. 213-227). New York, NY: Routledge.

Tienda, Marta. (1990). Poor people and poor places: Deciphering neighborhood effects on poverty outcomes. In Joan Huber (Ed.), *Macro-Micro Linkages in Sociology* (pp. 204-212). Newbury Park, CA: Sage Publications.

Wacquant, Loïc. (1997). Three pernicious premises in the study of the American ghetto. *International journal of urban and regional research*, 21(2), 341-353.

Wacquant, Loïc. (2008). *Urban outcasts: A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge, UK: Polity Press.

Wacquant, Loïc. (2013). Class, ethnicity and the State in the making of marginality: Revisiting Urban Outcasts. *Dansk Sociologi*.
<http://loicwacquant.net/assets/Papers/REVISITINGURBANOUTCASTS-Danish-article-version.pdf%3E>

Wacquant, Loïc, Slater, Tom, & Borges-Pereira, Virgílio. (2014). Territorial Stigmatization in Action. *Environment and planning A*, 46(6), 1270 – 1280.

Wilson, William Julius. (1987). *The truly disadvantaged: The inner city, the underclass, and public policy*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Zukin, Sharon. (1995). *The Cultures of Cities*. Malden, MA: Blackwell Publishers.